



## SESION INTERNACIONAL DE ECÓNOMAS SAGRADA FAMILIA

Roma, 12 a 21 de junio de 2019

Queridas hermanas,

Bienvenidas a esta sesión que, para algunas de vosotras, es la primera vez que participáis en un encuentro de este tipo. Esta mañana al presentar los objetivos de la sesión habréis percibido la importancia que tiene este encuentro no solo por la ayuda personal que recibiréis para el buen desempeño de vuestro rol sino para tomar conciencia de la responsabilidad que asumís en la administración de los bienes del Instituto.

Lo primero que debemos tener claro todas, seamos ecónomas o no, es que nuestros bienes/recursos, están al servicio de la Misión que se realiza según nuestro Carisma, en una gran diversidad de presencias y compromisos apostólicos. Cuando hablamos de “bienes” estamos considerando no solo los recursos económicos sino también de recursos humanos. Éstos, son el bien más importante de que disponemos para la realización de nuestra Misión Sagrada Familia. Todos los recursos tienen que estar orientados a la realización de nuestra razón de ser ahora y en el futuro.

Será muy difícil responder a nuestra misión si no compartimos una visión, un objetivo común y los recursos necesarios para realizarla. Es por causa de la Misión que tenemos en el mundo de hoy, que no podemos permitirnos el lujo de ser ineficientes en la administración de los recursos humanos y materiales de que disponemos porque son limitados. Tenemos que ser conscientes de que todas las decisiones, absolutamente todas, que toma un equipo de liderazgo del Instituto, tienen siempre implicaciones económicas.

Tenemos que confiar en la Providencia, pero esto no significa vivir despreocupadas porque Dios nos dará todo lo que nos haga falta para realizar la misión. Más bien significa, la seguridad de que Dios nos ha dado ya los recursos que necesitamos y la inteligencia necesaria para administrarlos al servicio de la misión.<sup>1</sup>

El Fundador nos invita a ser “*pobres, laboriosas y fieles como San José*”<sup>2</sup> El trabajo, además de ser un medio de ganar lo que necesitamos para vivir, contribuye a nuestra madurez y realización personal, y en colaboración y solidaridad con otros, mejoramos el mundo.

---

<sup>1</sup> Fernando Torres, CMF

<sup>2</sup> RG 1851 - Prefacio

Él nos dice que nuestros bienes son patrimonio de los pobres y así lo afirmamos en nuestras Constituciones<sup>3</sup>. Si lo que tenemos les pertenece, a ellos debemos rendir cuenta de nuestra administración y toda forma de despilfarro o mala gestión, es una infidelidad o injusticia con los pobres.

Cuando hablamos de utilización y administración de los recursos del Instituto no solo tenemos que tener en cuenta a los pobres sino también a la Creación. La naturaleza es un bien común de y para las futuras generaciones. Estamos hablando de “bienes comunes globales”<sup>4</sup> y de nuestra responsabilidad por el cuidado y el futuro de los pobres y del planeta.

Tenemos que tomar conciencia, no solo a nivel ideológico sino a nivel práctico y concreto, que habitamos un planeta con recursos limitados donde nuestros niveles de consumo cada vez más elevados y la acumulación, entran en conflicto con las necesidades de los pobres y los gritos de la Tierra. Llevamos años hablando de interconexión e interdependencia.

¿En qué ha cambiado mi estilo de vida voluntariamente elegido y comunitariamente sostenido? Esto no es una ascesis meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y dominio.<sup>5</sup>

El Papa Francisco y otros líderes religiosos actuales nos están invitando a tomar conciencia de las consecuencias que tienen las decisiones que tomamos en lo se refiere a nuestro estilo de vida. “No será posible comprometerse en cosas grandes solo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin unas motivaciones interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria”<sup>6</sup>

“En el siglo XXI, al abordar los crecientes conflictos socio ambientales, las comunidades religiosas están llamadas a releer sus textos sagrados y sus fuentes teológicas para encontrar inspiración y consuelo, concienciar a sus seguidores sobre su responsabilidad ecológica y promover prácticas transformadoras”<sup>7</sup>

Cuando hablamos de estilo de vida sencillo cada una podemos entenderlo y vivirlo de modo muy diverso, pero tendrá que ser coherente con nuestro voto de pobreza y las orientaciones del Instituto. No podemos ignorar hasta qué punto el ambiente que nos rodea (el materialismo, el consumismo, “la mundanidad”, la moda, la satisfacción de los deseos y no de la necesidad, etc.) está influenciando nuestras opciones. “Comprar es siempre un acto moral”<sup>8</sup>. Consumir es un acto responsable pues nos lleva a preguntarnos qué adquirimos, de quién y a quién estamos favoreciendo.

---

<sup>3</sup> Constituciones, Arts. 79 y 100

<sup>4</sup> LS 23; 49; 156; 174

<sup>5</sup> LS 11

<sup>6</sup> LS 216

<sup>7</sup> Jaime Tatai, citando a Wolf Aaron, *The Spirit of Dialogue*

<sup>8</sup> Benedicto XVI – CiV, 66

¿Hemos reducido nuestros hábitos de consumo, simplificado nuestras vidas, limitado nuestros deseos materiales y hemos utilizado solamente los recursos necesarios?

Es urgente vivir un tipo de ascesis donde la austeridad, el desprendimiento y la vida sencilla, sean signos de una vida integrada. Estas prácticas tradicionales, adquieren gran relevancia a la luz de un planeta sobreexplotado, con recursos finitos y una creciente desigualdad socioeconómica. En la lucha contra el consumismo compulsivo, el “descarte” y la cultura del “usar y tirar”, podemos por nuestra opción de vida, proponer la alternativa de la sobriedad, la autocontención, la no acumulación, la solidaridad... Esto es un signo de esperanza profética para la humanidad y el planeta.

En la Laudato Si, el papa Francisco nos llama a una “conversión ecológica integral” ¿Tiene sentido en nuestra época incluir también a la naturaleza en la lista de las víctimas del pecado humano?<sup>9</sup> La ruptura de relaciones a la que se refiere el pecado ya no sería solamente circunscrita al marco de las relaciones con Dios y con los demás sino que incluiría a las próximas generaciones, al conjunto de las especies y de los ecosistemas que estamos degradando y destruyendo, aumentando así el dolor y la violencia.<sup>10</sup>

Los líderes mundiales tienen la responsabilidad de tomar decisiones globales para solucionar el problema, pero somos cada una de nosotras (y muchas otras personas) las que lo estamos provocando porque llevamos un estilo de vida insostenible, poniendo en riesgo no solo la vida del planeta sino de la especie humana.

Sabemos lo que tenemos que hacer, pero nos cuesta asumir y poner en práctica la única solución posible: la austeridad compartida. O hacemos esta opción voluntaria ahora o dentro de pocos años no habrá alternativa.

Ciertamente tomar decisiones coherentes con la realidad que viven hoy los pobres y el planeta, no es responsabilidad exclusiva de las ecónomas, pero es parte de vuestro rol, ayudar a esta toma de conciencia y movilizar todo el Instituto en esta dirección.

Todas estamos llamadas a vivir de manera integrada todas las dimensiones de nuestra vida, entre ellas, la economía. Encontrar el modo adecuado de relacionarnos y servirnos de los dones que Dios ha dado para todos, puede ser hoy el signo profético que revele el sueño de Dios de una vida abundante para toda su Creación.

Ana María

---

<sup>9</sup> LS 66

<sup>10</sup> Patriarca Ortodoxo Bartomé I – “Et Dieu vit que cela était bon », 2015